

---

## Política y desarrollo

## Politics and Development

**Dr. José Bell Lara**

Profesor Titular y Consultante

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Programa Cuba

[josebell@flacso.uh.cu](mailto:josebell@flacso.uh.cu)

**Fecha de enviado:** 26/09/2016

**Fecha de aprobado:** 12/10/2016

---

**RESUMEN:** En este artículo, el autor argumenta las razones por las cuales el desarrollo no es un problema estrictamente económico, aunque la economía este en primer plano, sino político: un proceso que responde a una relación de poder a partir de la cual se incide sobre la dinámica económica, en función de lograr un reordenamiento de la sociedad en interés y/o beneficio de una clase o una alianza de clases, por lo cual se sitúa en el terreno de la lucha de clases. A partir de lo anterior analiza características subdesarrollantes de la globalización, fase transnacional de la acumulación de capital y los elementos que debe reunir un proyecto revolucionario para iniciar un real camino de desarrollo.

**PALABRAS CLAVE:** imperialismo, monopolio, globalización, desarrollo, subdesarrollo, socialismo.

**ABSTRACT:** In this article, the author argues the reasons why development is not a strictly economic problem, although the economy is in the foreground, but political: a process that responds to a power relationship from which it impinges on the economic dynamics, in terms of achieving a reordering of society interest and / or benefit of a class or an alliance of classes, which is in the field of class struggle. From the above analyzes underdevelopment characteristics of globalization, transnational phase of capital accumulation and the elements to be met by a revolutionary project to start a real path of development.

**KEYWORDS:** imperialism, monopoly, globalization, development, underdevelopment, socialism.

Entre enero y junio de 1916, Vladimir Ilich Ulianov, cuyo seudónimo era Nicolás Lenin, escribió un texto con la esperanza de que ese folleto “ayudará a orientarse en el problema económico fundamental, sin cuyo estudio es imposible comprender nada cuando se trata de emitir un juicio sobre la guerra y la política actuales: el problema del fondo económico del imperialismo”. El mismo apareció a mediados de 1917 con el título de *El imperialismo etapa contemporánea del capitalismo (Esbozo popular)*, en las ediciones en francés y alemán se le dio otro nombre y en algún momento posterior quienes lo editaron le dieron el nombre de *El imperialismo fase superior del capitalismo*, con el cual es conocido ampliamente, no obstante se debe señalar que han aparecido ediciones con el título de *El imperialismo última etapa del capitalismo*. Más allá de los títulos, este texto de Lenin mantiene su vigencia y este artículo es un pequeño homenaje en el centenario de su redacción y de su publicación.

## Vivimos en la época de la desigualdad.

*La desigualdad extrema en el mundo está alcanzando cotas insostenibles. Actualmente, el 1% más rico de la población mundial posee más riqueza que el 99% restante de las personas del planeta. El poder y los privilegios se están utilizando para manipular el sistema económico y así ampliar la brecha, dejando sin esperanza a cientos de millones de personas pobres. El entramado mundial de paraísos fiscales permite que una minoría privilegiada oculte en ellos 7,6 billones de dólares. Una suma superior al PIB de Alemania y el Reino Unido juntos. (OXFAM, 2015, p. 1)*

Los países del centro capitalista con el 19% de la población del mundo tienen más del 80% del PIB mundial, el 71% del comercio mundial de bienes y servicios, el 58% de la inversión extranjera, y el 91% de los usuarios de internet.

*En 2015, sólo 62 personas poseían la misma riqueza que 3.600 millones (la mitad más pobre de la humanidad). No hace mucho, en 2010, eran 388 personas.*

*La riqueza en manos de las 62 personas más ricas del mundo se ha incrementado en un 45% en apenas cinco años, algo más de medio billón de dólares (542.000 millones) desde 2010, hasta alcanzar 1,76 billones de dólares.*

*Mientras tanto, la riqueza en manos de la mitad más pobre de la población se redujo en más de un billón de dólares en el mismo periodo, un desplome del 38%. (OXFAM, 2015: 2).*

Hoy como nunca antes es más fuerte el contraste entre riqueza y pobreza a escala internacional, que expresa la contradicción desarrollo- subdesarrollo. Sin embargo, esto no se presenta así, sino que se habla de pobreza y exclusión, de fórmulas para reducir los índices de pobreza, incluso aparecen índices como el de desarrollo humano que permite una escala global que incluye todos los países y que permite hablar de avances y retrocesos sin referirse a las causas reales de las diferencias entre el centro y la periferia, en otras palabras al fenómeno del subdesarrollo como concomitante al desarrollo capitalista.

La reflexión acerca de los caminos que pueden conducir a la eliminación del subdesarrollo ha dejado de ser tema prioritario y no se perciben nuevos avances en la teoría sobre el desarrollo, es más, ese tema no forma parte de la agenda investigativa prevaeciente en los sectores de la academia, por el contrario la investigación se centra en aspectos particulares de la situación de los países subdesarrollados..

La constatación de que la reflexión sobre el desarrollo, no esté en primer plano no significa que no sea importante, se trata de la posibilidad de cambiar las condiciones en que viven las tres cuartas partes de la humanidad. Para los países

subdesarrollados esto es crucial, este sólo hecho justifica la necesidad e importancia de abordar este tema con la seriedad que merece.

### Nuestra concepción

En el análisis del proceso que genera el desarrollo y el subdesarrollo en el sistema capitalista y el vínculo entre ambos, hemos arribado a una perspectiva de análisis que visualiza el desarrollo como un proceso de liberación<sup>1</sup> cuyos elementos básicos son:

El sistema capitalista mundial es un conjunto de articulaciones y relaciones que constituyen un sistema histórico complejo cuya lógica de relaciones está basada en la ley del valor y la obtención de plusvalía.

Es una estructura de explotación que funciona en interés y beneficio de las clases burguesas, tanto al interior de los países, como a nivel del sistema en su conjunto.

Como estructura de explotación le es inmanente la polarización económica y social que se expresa tanto en el nivel de las clases sociales, como en el de los países, a este último aspecto corresponde el fenómeno del desarrollo y el subdesarrollo.

A partir de lo anterior:

1. Existe una división fundamental del mundo en dos grandes grupos de países y regiones. Una que es denominada desarrollada, metropolitana, moderna, central, imperialista, hegemónica, etc. y la otra, subdesarrollada, atrasada, periférica, satélite, neocolonial, dependiente, etc. Esa división responde a la estructura de explotación que tiene el sistema mundial capitalista.

La jerarquía desarrollo-subdesarrollo no se presenta pura entre dos extremos, pues hay niveles de subdesarrollo y en la dinámica de desarrollo capitalista puede variar la forma de

articulación o los niveles de explotación de uno u otro país, pero la jerarquía siempre existe.

2. No es posible alcanzar el desarrollo en los marcos del capitalismo. El hecho de que ningún país subdesarrollado ha cambiado su condición dentro del sistema mundial capitalista avala esto. El que se desarrolla es el sistema en su conjunto, provocando el desarrollo del subdesarrollo y el desarrollo del desarrollo, cuyos resultados se expresan en las grandes disparidades entre naciones, la brecha entre países desarrollados y subdesarrollados y la concentración de la riqueza y el poder a escala mundial. El subdesarrollo es el desarrollo capitalista para los países subordinados y dependientes.
3. Por consiguiente, para lograr el desarrollo, los actuales países subdesarrollados deben hacerlo a contrapelo del sistema capitalista, salir del sistema o establecer un nuevo tipo de relacionamiento dentro de este. Sólo así existe la posibilidad de alcanzar el desarrollo. Lo anterior nos conduce a lo siguiente: dadas las características del sistema mundial capitalista, aún para alcanzar los avances que han proporcionado las fuerzas productivas del capital deben instaurarse relaciones sociales que superen/limiten las del capitalismo y que no son otras que las que tiendan al socialismo.
4. La lucha por el desarrollo se sitúa en el terreno de la política y esto es así porque detrás de la problemática del desarrollo, se plantea el problema de los medios y los instrumentos para lograr el tipo de sociedad que se quiere tener en el futuro próximo, lo cual implica determinadas formas de relaciones entre las clases y determinada forma de distribución del producto social. De lo cual se deduce que al plantearnos un tipo de

sociedad determinada nos situamos en el terreno de la lucha de clases, es decir el de la política.

En consecuencia el desarrollo no es un proceso sólo económico, aunque la economía esté en primer plano, es un proceso social real, político en primer lugar, en que a partir de la relación de poder se persigue un reordenamiento de la sociedad en interés y beneficio de las clases sociales mayoritarias, el pueblo.

Desde el punto de vista de la lucha de clases hay que visualizar el desarrollo como un proceso impulsado por un grupo dotado de poder que responde a los intereses de una clase o una alianza de clases, que tiene los medios y los instrumentos para implementar medidas técnicas con un alto contenido político, que repercuten en las proporciones entre la acumulación y el consumo, la distribución de la riqueza social y el fortalecimiento, debilitamiento y/o transformación de clases y grupos sociales en función de un proyecto de sociedad determinado, que al no ser capitalista, necesariamente tiene que calificarse de socialista y lo hago teniendo en cuenta el señalamiento de Marx y Engels: *“Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actuales. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente”* (Marx & Engels, 1966, p. 36). Es decir, el primer paso en el camino del desarrollo es la asunción del poder por fuerzas que se propongan superar el capitalismo y establecer relaciones sociales que propendan al socialismo.

Ese no es un proceso pasivo, sino un proceso de lucha de clases, en momentos violento, en momentos pacífico, y que en gran parte toma la forma de lucha ideológica. Por esto es necesaria la participación de las masas en todo el proceso. Sólo así, mientras los hombres

transforman la sociedad se transforman a sí mismos. Esta doble tarea está unida indisolublemente porque las relaciones económicas no están aisladas de las demás y todo cambio en ellas se refleja en el conjunto social, de ahí que una de las funciones del poder revolucionario sea forzar la economía, lógicamente dentro de determinados límites, para que tenga una función diferente, esta vez en función de que el hombre se apropie de su propio movimiento social.

Para una comprensión cabal de la posibilidad de desarrollo para los países subdesarrollados es necesario estudiar la dinámica del capitalismo y las leyes y tendencias que lo han conducido a la situación actual y la forma en que hoy se articulan las relaciones entre ambos grupos de países; lo cual nos lleva a un cierto recorrido histórico del proceso de acumulación capitalista.

El momento actual del capitalismo, más propio del imperialismo, es conocido como de la globalización. En este artículo no pretendemos hacer un estudio exhaustivo del capitalismo y de la globalización, sino destacar aquellos aspectos que tienen que ver más directamente con la problemática sobre la que estamos reflexionando: el desarrollo.

### **Antecedentes**

Al visualizar el mundo antes de la era capitalista, se observan diversos procesos civilizatorios en las distintas áreas geográficas con sus propias dinámicas y diversos niveles de desarrollo y cuya relación entre ellos era escasa y en otras no existía.

En Europa se movían formaciones tribales cuando florecían interesantes civilizaciones, en China y la India.

En América coexistieron diversos tipos de agrupaciones humanas con distintos grados de evolución, sociedades en la fase recolectora y

cazadora, así como sociedades con formas de producción “asiáticas” como los Incas y los Aztecas.

Cuando los árabes desarrollaban un imperio comercial-tributario, en otras partes de África existían diversos grupos étnicos en estadios de la comunidad primitiva y otros pocos formados como imperios locales.

En general, existe una gran época histórica en que los cursos de los distintos procesos civilizatorios tenían una gran autonomía, sus mercados eran locales y sus lazos comerciales muy débiles. Las guerras de conquistas proliferaban, pero el conjunto del mundo no estaba sometido a un foco expansivo.

La desintegración del feudalismo en Europa fue parte del proceso de expansión comercial europea y con ello del nacimiento del capitalismo. Desde sus inicios éste mostró una clara vocación de dominio y extensión universal dado que la búsqueda de riqueza constituye su objetivo central.

Colón llegó a América tras una nueva ruta comercial a la India. Los portugueses doblaron el Cabo de Buena Esperanza para romper el monopolio árabe de comercio con China e India. La conquista y colonización de América formó parte del proceso de expansión del capital y del surgimiento de un mercado mundial, lo que Marx denominara acumulación originaria del capital, de ahí que en *El Capital* haya un tratamiento del fenómeno colonial en cuanto este forma parte de aquel proceso que muestra la rapacidad y la barbarie capitalista en la búsqueda de ganancias.

*El descubrimiento de los yacimientos de oro y plata de América, la cruzada de exterminio, esclavización y sepultamiento en las minas de la población aborigen, el comienzo de la conquista y el saqueo de las Indias Orientales, la conversión del continente africano en cazadero de esclavos*

*negros: son todos hechos que señalan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos representan otros tantos factores fundamentales en el movimiento de la acumulación originaria (...)*

*Las diversas etapas de la acumulación originaria tienen su centro, en un orden más o menos preciso, en España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra. Es aquí, en Inglaterra, donde a fines del siglo XVII se reúnen y sintetizan sistemáticamente en el sistema colonial, el sistema de la deuda pública, el moderno sistema tributario y el sistema proteccionista. (Marx, 1959, Tomo I, p. 638)*

La historia de la expansión colonial es, simultáneamente:

1. Una historia de bandidaje en la que, en función de la búsqueda de riqueza, caben todas las atrocidades imaginables.

En el capítulo XXIV del Tomo I de *“El Capital”*, Marx reseña algunos de los actos de barbarie, crueldades, infamias y bandidaje que acompañaron el proceso de colonización, especialmente con la esclavitud. Con relación a esto señala, a propósito de la compilación de un autor, Charles Comte<sup>2</sup>: *“Conviene estudiar en detalles estos asuntos, para ver en qué es capaz de convertirse el burgués y en qué convierte a sus obreros, allí donde le dejan moldear el mundo, libremente a su imagen y semejanza”* (Marx, 1959, Tomo I, p. 639).

2. Un proceso de concentración de capital en Europa Occidental. Para Marx, las enormes riquezas obtenidas en las colonias se convertían en capital en Europa; el papel principal del sistema colonial fue robustecer el naciente capitalismo europeo gracias al régimen del monopolio mercantil (Marx, 1959). y una acumulación de capital intensificada *“El botín conquistado fuera de*

Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina

RPNS 2346 ISSN 2308-0132 Vol. 4, No. 4, Número Extraordinario, 2016

[www.revflacso.uh.cu](http://www.revflacso.uh.cu)

*Europa mediante el saqueo descarado, la esclavización y la matanza, refluía a la metrópoli para convertirse aquí en capital”* (Marx, 1959, Tomo I, p. 640-41). Se ha calculado en más de 1000 millones de libras esterlinas el producto del saqueo colonial entre los siglos XVI y XVIII, lo que representa más que el valor de toda la industria europea en esa misma época (Mandel, 1968).

3. Un proceso de desarrollo desigual y polarización internacional del sistema capitalista.

La historia del colonialismo está llena de ejemplos en los cuales se refleja cómo las potencias colonizadoras implementaron en las colonias medidas que le impidieron sentar las bases para un desarrollo autónomo o destruir éstas cuando existían.

4. Y, finalmente, un proceso de modelación y subordinación de la economía y sociedad coloniales.

*“Las colonias brindaban a las nuevas manufacturas que brotaban por todas partes mercados para sus productos y una acumulación de capital intensificada gracias al régimen de monopolio”* (Marx, 1959, Tomo I, p. 640).

De esta forma las economías de las colonias fueron subordinadas a las economías de las metrópolis, constituyendo las primeras economías complementarias, en las que el proceso productivo respondía a las necesidades metropolitanas o del mercado mundial.

Por primera vez en la historia todos los territorios del planeta comienzan a articularse en torno a un eje, el intercambio de mercancías, cuyo centro se encontraba en Europa occidental. Esta articulación no era un simple agregado, era el proceso de incorporación y subordinación al sistema mundial del capital.

En resumen, la protohistoria del subdesarrollo hay que buscarla en la acumulación primitiva del capitalismo. América Latina es incorporada al mercado mundial y como resultado se expanden las relaciones capitalistas en ella, o sea el capitalismo no es el producto endógeno del desarrollo de las sociedades autóctonas, es en cierta medida un implante que va a destruir y/o reordenar lo existente en esta región en función de los intereses del capital metropolitano para permitir una mejor explotación, de ahí que los orígenes del subdesarrollo hay que buscarlos en el nacimiento y desarrollo de esta articulación.

La expansión capitalista no es un proceso puramente económico, aunque su resultado principal lo sea. En propiedad, el principal vehículo de expansión del capital en esta época fue la capacidad de los Estados europeos para realizar operaciones militares y navales en ultramar que les permitieron incorporar territorios a su dominio.

El éxito militar y el éxito económico estaban vinculados estrechamente en el siglo XVII (Vilas, 1999). No es casual que Inglaterra fuera el taller del mundo y reina de los mares, simplemente el poder militar y naval de Gran Bretaña consolidaba su posición como centro hegemónico del capitalismo en una época, ni tampoco que los EE.UU. sean la potencia hegemónica del capitalismo actualmente y el mayor poder militar de este sistema.

Las economías de las sociedades subdesarrolladas de América Latina se formaron y desarrollaron como una modalidad del capitalismo surgidas de la evolución de la economía mundial y de la división internacional del trabajo.

Las relaciones esclavistas y serviles fueron establecidas por el capital comercial, que se combinó posteriormente con los intereses del

capital industrial moderno, necesitado de materias primas y productos agrícolas a precios bajos (Dos Santos, 1996).

En una realidad social determinada las estructuras económico-sociales son extremadamente complejas, no se dan como en un modelo donde sólo existen las relaciones correspondientes a una formación social; hay coexistencia de diversos tipos de relaciones de producción bajo la hegemonía de una de ellas, y esta denomina porque es la que domina.

Precisamente la categoría formación social sirve para designar el conjunto de la realidad existente como una totalidad organizada en distintos niveles, económico, político e ideológico, por eso la historia de la sociedad puede considerarse como una sucesión de formaciones sociales.

Pero esto es una lógica del desarrollo y sólo es válido como instrumento de conocimiento, no puede confundirse con el estudio de cada situación concreta.

*Estas abstracciones de por sí, separadas de la historia real, carecen de todo valor. (...) Por el contrario, la dificultad comienza allí donde se aborda la consideración y ordenación del material, sea el de una época pasada o el del presente (Marx & Engels, 1966, p. 26-27)*

Ninguno de los actuales países industrializados fue jamás subdesarrollado. En las sociedades del centro las relaciones sociales de producción capitalistas se gestaron desde las propias entrañas del feudalismo y sus fuerzas productivas fueron complejizándose gradualmente.

*El movimiento real del capital tiene su inicio en las relaciones no capitalistas y se desenvuelve dentro del marco de un intercambio constante, explotador y metabólico con este ámbito no*

*capitalista. Marx (...) se refirió explícitamente a este hecho en varias ocasiones. (Mandel, 1969, Tomo I, p. 45)*

No es posible pasar por alto la realidad de que tal intercambio da como resultado la conversión de sectores de producción simple de mercancías en sectores de producción capitalista y de sectores productores de valores de uso en productores de mercancías, siempre y cuando ello sea rentable para el capital.

Es preciso entonces comprender que, a lo largo de toda la historia desde su génesis hasta hoy, ha existido la acumulación originaria del capital y la acumulación del capital a través de la producción de plusvalía. No son meras fases sucesivas de la historia económica sino fases simultáneas.

Procesos de acumulación originaria de capital en la periferia presuponen ya la existencia del modo de producción capitalista en su centro histórico. Ambos ocurren en el contexto de un sistema capitalista ya establecido en el que predominan una economía mundial capitalista y un sistema político burgués interestatal. Esto reviste sin dudas, un importante significado para la periferia.

El movimiento del sistema capitalista se realiza a través de los dos polos, del centro y la periferia. Ambos, como formas de desarrollo del capitalismo existen en una relación de dominación-supeditación y como formas adecuadas se reproducen material y socialmente.

En sus estudios sobre la génesis del capitalismo, Marx utilizó la distinción entre la subsunción formal y la subsunción real del trabajo al capital (Marx, 1959, 1971).

El primer tipo ocurre cuando el capital subordina a sus fines un modo de trabajo preexistente y determinado, como es el caso de

la artesanía o la pequeña economía campesina. El proceso laboral, desde el punto de vista tecnológico, se efectúa exactamente como antes; lo que distingue entonces la subsunción formal del trabajo al capital de las formas de producción anteriores es la escala en que se efectúa; vale decir, por un lado, la amplitud de los medios de producción adelantados y por el otro, la cantidad de los obreros dirigidos por el mismo patrón<sup>3</sup>.

La subsunción real del trabajo al capital caracteriza en cambio al modo de producción específicamente capitalista (trabajo en gran escala, y otros), lo que modifica las relaciones entre los diversos agentes de la producción y al proceso laboral en su conjunto.

Marx lo expresa así:

*La producción de plusvalía relativa supone, pues, un régimen de producción específicamente capitalista, que sólo puede nacer y desarrollarse con sus métodos, sus medios y sus condiciones, por un proceso natural y espontáneo, a base de la supeditación formal del trabajo al capital. Esta supeditación formal es sustituida por la supeditación real del obrero al capitalista. (Marx, 1959, Tomo I, p. 426)*

La relación entre los países centrales y los periféricos se puede identificar de forma similar a como entiende Marx la relación entre trabajo y capital, de subsunción, sujeción, supeditación, del primero por el segundo. *“La inserción de América Latina en la economía capitalista responde a las exigencias que plantea en los países industriales el paso a la producción de plusvalía relativa”* (Marini, 1994, p. 231).

La expansión del capitalismo industrial europeo – fundamentalmente el inglés- hacia la periferia durante el siglo XIX, aunque tuvo sus variaciones, siguió la línea general del establecimiento de relaciones comerciales

invadiendo las colonias lusohispanas de mercancías baratas, en algunos casos la relación se mantuvo a través de líneas comerciales y en otras fomentó la producción de materias primas cuya demanda crecía en los centros industriales. Ese intercambio de materias primas por productos manufacturados va a caracterizar más de 100 años de relaciones entre el centro y la periferia, a tal grado que muchas teorizaciones y movimientos políticos identifican la industrialización con el desarrollo.

Como señalara Marx:

*Cuando el comercio exterior abarata los elementos del capital constante o los medios de subsistencia de primera necesidad en que se invierte el capital variable, contribuye a hacer que aumente la cuota de ganancia, al elevar la cuota de plusvalía y reducir el valor del capital. (Marx, 1959, Tomo III, p. 236)*

O sea, América Latina desempeñó un papel en el aumento de la plusvalía relativa en los países capitalistas industrializados en esa época (lo desempeña aún) por la existencia de bajos salarios que proporcionan insumos baratos.

Este intercambio tendió a fortalecer en América Latina a las clases sociales que se beneficiaron de él, las cuales han utilizado los aparatos estatales para garantizar las mejores condiciones para su desarrollo. Se puede afirmar entonces que la dependencia es una relación de subordinación en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia.

En la medida que fue mayor la demanda de materias primas y alimentos por parte del centro, abortó el crecimiento industrial de la periferia, y por consiguiente se consolidó esa división internacional del trabajo. Los países centrales no necesitaron usar la fuerza como elemento

Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina

RPNS 2346 ISSN 2308-0132 Vol. 4, No. 4, Número Extraordinario, 2016

[www.revflacso.uh.cu](http://www.revflacso.uh.cu)



primordial para reproducir y ampliar la dependencia, se verifica así el mismo fenómeno que se observa en el interior de las economías industriales. El uso de la fuerza para someter a la masa trabajadora al imperio del capital disminuye a medida que entran a jugar mecanismos económicos que consagran esa subordinación.

En la fase de libre competencia, la relación de subsunción se consume en el plano comercial en tanto el centro no es suficientemente fuerte como para supeditar a los sectores productivo y financiero de los países de la periferia, por otra parte muy incipientes todavía. Desde el punto de vista político la preponderancia del capital central se refleja de múltiples formas, aunque la fuerza militar se esgrima en no pocas ocasiones. Así, el subdesarrollo se configura durante la fase de libre competencia capitalista a través de la división internacional del trabajo y el sistema colonial.

Aunque sea redundante, debemos aclarar que la consideración de las economías y sociedades coloniales -y luego neocoloniales- como parte de la estructura mundial del capitalismo no quiere decir que esa estructura sea la misma en el siglo XVI que en el siglo XIX o XXI. Hay una totalización de la estructura capitalista a la par que el desarrollo del sistema como tal en cinco siglos erige un sistema internacional de explotación, de tal forma que la historia del capitalismo en él, hoy, mundo subdesarrollado no es la historia capitalista de estos países, sino la historia de la inserción, desarrollo y predominio del capitalismo en ese mundo, proceso mediante el cual este disgrega las economías precapitalistas y/o las incorpora, en una combinación de relaciones sociales de producción correspondiente a distintas formaciones sociales en función de las relaciones capitalistas y bajo su hegemonía y progresiva

extensión hasta llegar a ser, en la mayor parte del mundo subdesarrollado, no sólo las predominantes, sino las más generales.

### **Nacimiento del imperialismo**

En el último tercio del siglo XIX se dan dos procesos con cierta simultaneidad. Por una parte termina el reparto territorial del mundo entre las potencias coloniales de la época, lo cual se sella en la conferencia de Berlín con lo cual – como señalaría Lenin – se abre una etapa de lucha por un nuevo reparto (Lenin, 1976). En ese contexto, los EE.UU. culminan su expansión económica hacia el oeste y entran en la lucha por ese nuevo reparto. Le tocó a Cuba ser el principal escenario de la primera guerra imperialista por un nuevo reparto, en 1898.

Por otra parte se desarrolla lo que puede calificarse como una segunda revolución industrial, caracterizada por la introducción de nuevas fuentes de energía y de un nuevo punto de partida en la tecnología.

*Aún más importante que los rasgos tecnológicos de este período per se, es que por regla general, estas tecnología requería grandes inversiones de capital y enorme unidades de producción. Los principales adelantos que caracterizan la transformación tuvieron lugar en el acero, la electricidad, la química industrial y el petróleo. (Magdoff, 1969, p.8)*

Podemos señalar algunos componentes de ese proceso. La producción de acero dejó de ser artesanal y pasó a ser industrial. En 1880 se inauguraron generadoras de electricidad comercial lo que dio un gran impulso a la mecanización de la industria y se desarrollaron nuevas técnicas para la extracción y refinación del petróleo.

Los medios de transporte recibieron un fuerte impulso: buques con cascos de acero, calderas

Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina

RPNS 2346 ISSN 2308-0132 Vol. 4, No. 4, Número Extraordinario, 2016

[www.revflaco.uh.cu](http://www.revflaco.uh.cu)

de acero, máquinas de vapor compuestas, uso del carbón de piedra como combustible, todo ello repercutió en la modernización de los medios de transporte marítimos y terrestres ampliando su radio de acción y ampliando el número de mercancías que entraban en el comercio.

*Nuestro planteamiento aquí no es que la nueva tecnología determinó el tamaño de las corporaciones y las tendencias monopolistas que acompañaron al Gran Negocio. Más aún, la nueva tecnología brindó el marco y algunas veces la oportunidad para las tendencias bastante normales de la industria capitalista hacia la concentración de poder. (Magdoff, 1969, p. 11)*

Estos desarrollos, junto a la competencia de las naciones industrializadas por asegurar suministros y mercados para sus producciones, valorizó el papel de las materias primas. Ya no era solo Inglaterra el “*Taller del mundo*”, ahora otras naciones, Francia, Alemania, Japón, EE.UU., habían desarrollado sus industrias y competían entre sí. Las nuevas tecnologías y las producciones más complejas para la época, exigían capitales mayores por lo que se acelera la concentración del poder económico en grandes unidades, aparecen o se desarrollan grandes corporaciones gigantes e instituciones financieras del mismo tipo, concentradoras de ese poderío: los monopolios.

La necesidad de grandes capitales lleva a un entramado de relaciones y fusiones del capital industrial y el bancario dando lugar al capital financiero.

Entramos en la época del imperialismo, que es “*por su esencia económica el capitalismo monopolista*” (Lenin, 1976, Tomo V, p. 494). Según Lenin, la organización monopolística se desarrolló por cuatro vías principales: primera, la concentración del capital condujo a la centralización; segunda, el capital monopolista

se extendió gracias a la apropiación de materias primas fundamentales y sus reservas estratégicas; tercera,

*El monopolio ha surgido de los bancos, los cuales, de modestas empresas intermediarias que eran antes se han convertido en monopolistas del capital financiero. Tres o cinco grandes bancos de cualquiera de las naciones capitalistas más avanzadas han realizado la ‘unión personal’ del capital industrial y bancario y han concentrado en sus manos miles y miles de millones, que constituyen la mayor parte de los capitales y de los ingresos monetarios de todo el país. La oligarquía financiera, que tiende una red espesa de relaciones de dependencia sobre todas las instituciones económicas y políticas de la sociedad burguesa contemporánea sin excepción. (Lenin, 1976, Tomo V, p. 495)*

Por último Lenin señala que el monopolio surgió de la política colonial<sup>4</sup>. Todos estos procesos no hubieran sido posibles sin la fuerte presencia y papel de los Estados de los países imperialistas, porque

*No sería posible obviar el papel decisivo del Estado en todo el largo proceso de desarrollo del modo capitalista de producción desde el siglo XVI, en que, conjuntamente con sus primeros signos de vitalidad sentó las bases de existencia del Estado moderno; la constante expansión del capital habría sido imposible sin la adecuada utilización de la coerción estatal con propósitos económicos. (López, 1996, p. 9-10)*

Durante la fase imperialista con la prevalencia del monopolio y la primacía de la exportación de capitales, la penetración del capital extranjero se acentúa al llegar los grandes monopolios a controlar de manera directa el sector exportador en muchos países. Este proceso no tiene lugar sólo desde fuera, con la periferia en un papel absolutamente

pasivo; hay una dinámica en que los grupos y clases sociales de los países dependientes beneficiarios de esta relación prevalecen en el ámbito político y logran el control del Estado a través del cual impulsan esta relación, liquidando y/o desarticulando la resistencia de otras clases y grupos sociales opositores a este status.

En el caso latinoamericano es claro el carácter estructural de esta relación y su vinculación a la esfera política. Como señalamos, América Latina es incorporada al mercado mundial y como resultado de esa incorporación se expanden las relaciones capitalistas en ella, o sea el capitalismo no es el producto endógeno del crecimiento de sus fuerzas productivas, es, en cierta medida, un implante que va a destruir y/o reordenar lo existente en función de los intereses del capital metropolitano. De ahí que el capitalismo esté primero presente en la esfera de la circulación que en el de la producción y que van a ser las fracciones comerciales de las clases dominantes locales las que van a tener mayor peso al ser el eslabón privilegiado de la cadena de explotación (Vilas, 1985).

*La vinculación al mercado internacional – y a las potencias rectoras en él – permitió a estas fracciones el acceso al control político de sus sociedades(...) clase dominante nacional fue así la fracción que pudo asegurarse el papel de asociado privilegiado de la dominación externa en su propia sociedad. La nación, como forma de dominación política de la burguesía latinoamericana, fue en realidad la expresión institucional de la dominación internacional.* (Vilas, 1985, p. 6)

Es así que, la supeditación (real y formal) de las distintas sociedades de la periferia del sistema capitalista no enfrenta al conjunto de los intereses sociales de estas con los de los del

centro. Por el contrario, aquella sólo es posible mediante la imbricación de los intereses del bloque de poder de los Estados de la periferia y del centro, lo que no excluye contradicciones entre ambas, fundamentalmente relacionadas con los beneficios del sistema. No es posible olvidar entonces que los intereses predominantes al interior de las sociedades de la periferia corresponden a los intereses del sistema en su conjunto, adaptándose en cada momento histórico a las tendencias emergentes en el movimiento general del capital y en sus procesos de reproducción y acumulación.

El concepto de acumulación no se reduce a un proceso en especial, significa una amplia manifestación de las relaciones sociales, en los ámbitos productivos y de circulación, relaciones entre clases sociales mediante las cuales se genera y apropia la plusvalía. Estas relaciones no son sólo económicas sino también ideológicas y políticas. De ahí que es común en el caso de la periferia que la oligarquía dominante adopte los puntos de vistas ideológicos y políticos de la oligarquía imperialista.

En la tercera y la cuarta décadas del siglo 20 latinoamericano comienzan a emerger algunos procesos de industrialización, pero estos a grandes rasgos no hacen sino cambiar el tipo de las importaciones desde los centros pues la situación de subordinación está consolidada.

### **El capitalismo, civilización industrial**

El significado que tuvo la revolución industrial para el desarrollo de la humanidad fue el mismo que tuvo la invención de la agricultura diez mil años antes de nuestra era. Después de cada una de esas revoluciones, el hombre vivió de un modo diferente.

La invención de la agricultura es un salto en el desarrollo de la sociedad, es, en cierto sentido, un proceso que consolida al trabajo

como elemento distintivo del hombre, inicia una serie de cambios en la existencia de los seres humanos que lo llevan a ser más independiente de la naturaleza, surge el excedente económico, el horizonte del conocimiento se amplía, se dan condiciones para una progresiva diferenciación social y se desarrollan formas de aglomeraciones humanas que culminan en las ciudades.

Podemos comparar esto con la existencia nómada o seminómada anterior del hombre y la dependencia de su existencia de lo que la naturaleza le proporcionaba directamente para sobrevivir. La agricultura inició lo que Marx denominó socialización de la naturaleza y durante toda una era histórica fue la base de diversas civilizaciones en todos los continentes.

En el desarrollo de la sociedad la revolución Industrial tuvo un efecto comparable en cuanto a cambios en las condiciones de vida del hombre. La máquina de vapor fue el detonante que al independizar la producción de la rueda hidráulica inició la era de las máquinas. A partir de entonces la oleada de invenciones asociadas a las necesidades de desarrollo del capital trajo cambios que distinguen el modo de existencia del hombre de la era agrícola del de la era industrial. La gran fábrica, la cadena de montaje y la producción en serie permitieron fabricar en gran escala, con bajo costo y alta ganancia para el capital, productos-mercancía que han inundado todos los ámbitos de la vida.

La era capitalista se ha caracterizado por la creación de nuevas fuerzas productivas y nuevos productos-mercancías. Desde la utilización de nuevas fuentes de energía como la electricidad, el petróleo y el átomo; el acortamiento de las distancias mediante el desarrollo de medios de transportación como el ferrocarril, el automóvil y la aviación; hasta la revolución de las comunicaciones con el teléfono, la radio, la televisión, internet, para sólo citar algunos casos.

La introducción continuada del cambio técnico, los métodos tayloristas y fordistas de racionalización del trabajo y organización de la producción dieron su toque a esta civilización.

Mediante sucesivos impulsos y saltos, acelerados en la época del imperialismo, la industria constituyó el nervio del mundo (incluso en algunas ideologías la industrialización se igualó al desarrollo), y el capital creció y se concentró cada vez más y se internacionalizó también cada vez más, sentando las bases de un nuevo salto. Desde luego esos procesos no han sido lineales y están llenos de avances, retrocesos, contradicciones y desigualdades.

La civilización industrial capitalista no es solo un entramado material, es también una cultura que permea toda esa sociedad.

Con la globalización se están mostrando no sólo los límites del capitalismo, sino también, y esto es lo fundamental, los límites de la civilización industrial a que éste dio lugar.

En primer lugar, por la desigualdad y polarización de la riqueza que genera, tanto a nivel global como al interior de los países. Esa situación genera situaciones de inestabilidad que tienden a ser explosivas.

En segundo lugar, se trata de la calidad de vida que es capaz de brindar esta civilización industrial del mercado total, que si bien puede estar signada por la opulencia material para unos pocos, está desarrollando un entorno social antihumano. Algunas de sus expresiones son:

- La explosión de la drogadicción. La droga es una industria transnacional con un valor anual de producción de 500 mil millones de dólares. El consumo de drogas en los países capitalistas industrializados, por el nivel de generalización que alcanza es una actividad legal-ilegal que abarca todas las esferas de la sociedad.

- La generalización de la corrupción en la esfera pública, cuyos escándalos abarcan todo el orbe, en algunos países de la OCDE el pago de sobornos a empresas en el extranjero es deducida de los impuestos (UNRISD, 1995, p. 65).
- El auge de la criminalidad y la violencia, que convierten en algo cotidiano la inseguridad ciudadana. La criminalidad tiene un ritmo de crecimiento de un 5% anual superior al promedio de crecimiento de PIB anual de muchos países.
- A lo anterior se unen el auge de la xenofobia y la extensión de grupos de ideología fascista, la explosión de los nacionalismos, las migraciones y la trata de personas. Y sobre todo, el tipo de ser humano que tiende a crear esa sociedad, cuyo modelo ideológico está signado por el individualismo feroz, la insolidaridad, la incomunicación, en fin la enajenación del hombre ante el altar de la riqueza simbolizada en la posesión de cosas.
- En la relación del hombre con la naturaleza hay una incompatibilidad estructural entre la vida en el planeta y el modo de desarrollo de la civilización industrial en curso. Las afectaciones a la capa de ozono, la contaminación ambiental, la desertificación, las reservas limitadas de combustibles, etc. plantean que en un planeta con recursos limitados, una política depredadora de recursos amenaza la capacidad de sustentación del planeta.

Con relación a la pobreza, no se puede poner fin a esta, generalizando el modelo que promueve los actuales niveles de consumo y producción de los países capitalistas industrializados, porque eso sobrepasaría los límites de sustentación del planeta. En otras palabras, el

estilo de vida del capitalismo industrial, de la sociedad de consumo más propiamente, solo es accesible para una minoría, pues todo intento de generalizarlo al conjunto de la humanidad entendiendo esto como desarrollo pone en peligro la existencia de la humanidad misma.

La civilización industrial está incapacitada estructuralmente para poner fin a la pobreza en base a sus patrones históricos de desarrollo.

En resumen, la nueva fase del capital nos muestra que hoy no es posible plantearse que los países subdesarrollados puedan alcanzar el desarrollo del modo en que lo ha asumido la civilización industrial.

### **La Globalización**

Hoy asistimos a una nueva etapa del capitalismo, más propiamente del imperialismo, la globalización.

La expansión del capital es inherente a su propia esencia, por su misma naturaleza el capital no tiene límites geográficos para su expansión. La expansión internacional debe entenderse como el proceso mediante el cual el capital rompe progresivamente las barreras históricas del Estado nacional así como la programación dentro de los marcos nacionales. Representa, según Marx, los intentos de trascender el capital dentro de los límites del modo de producción capitalista mismo.

Esta expansión se ha manifestado a través de procesos económicos, políticos y sociales como son los de concentración y centralización del capital.

Estos procesos forman parte de la acumulación del capital y se presentan, el primero, como la ampliación de las dimensiones a cuenta de la acumulación de la plusvalía y el segundo, como la ampliación del capital mediante la unión de varios capitales en uno solo, por la absorción o la incorporación de otros

capitales ya existentes. Ello da lugar a la concentración de la producción y del capital, lo que forma parte de una lucha competitiva entre los capitales más fuertes y más débiles, desapareciendo estos últimos y fortaleciéndose los primeros.

La globalización es, desde el punto de vista teórico, el proceso objetivo de la centralización internacionalizada del capital. En épocas anteriores se produjo la concentración internacionalizada pero desde la octava década del pasado siglo, comenzó la centralización internacionalizada.

El proceso de reestructuración capitalista, iniciado en el último tercio del pasado siglo, condujo a los actuales procesos de globalización, etapa que ha sido preparada por los extraordinarios desarrollos tecnológicos de las últimas décadas, a los que necesariamente el capital tuvo que recurrir para superar la crisis de acumulación de los 70, las transformaciones en las relaciones de poder en la escala internacional y la propia evolución del sistema que obligó a una mayor concentración e internacionalización. La empresa transnacional (ET), pasó a tener primacía dentro del sistema.

*La empresa transnacional, como su nombre lo indica, opera globalmente, planifica su ubicación y distribuye el volumen y el tipo de producción en cada país según las ventajas que obtenga en cada caso. De este modo puede subir o bajar la producción, abrir o cerrar fábricas, reducir o aumentar las plantillas, ubicar o quitar los centros de I+D, etc., en un sitio a expensas de otro.* (Finkel, 1995, p. 60)

Su poder económico es superior al de muchos Estados. Actualmente la mayor empresa del mundo, Wal-Mart, maneja un volumen anual de ventas que supera la suma del Producto Interior Bruto de Colombia y Ecuador, mientras la

petrolera Shell tiene unos ingresos superiores al PIB de los Emiratos Árabes Unidos.

El nivel de acumulación y expansión de las empresas transnacionales junto a los procesos de concentración de capitales ha impulsado los procesos de internacionalización de la economía apoyados en los extraordinarios avances en los medios de transporte y de comunicaciones.

Las transnacionales han basado su enorme y creciente poder en los procesos de innovación y difusión inherentes al progreso científico-tecnológico que ha tenido lugar en las últimas décadas. El tiempo reducido de rotación del capital fijo y la aceleración de los avances tecnológicos han hecho imprescindible la búsqueda de nuevos productos y de nuevos procesos de producción, con los riesgos inherentes a ello: enormes desembolsos para la investigación-desarrollo y máximo de producción y venta de los nuevos productos.

Las corporaciones transnacionales funcionan con una fuerte dinámica de integración vertical; sus procesos productivos localizados en diversos países y regiones se benefician de la jerarquización del espacio económico planetario implantado por el propio capitalismo siglos atrás como desarrollo desigual de las fuentes de materias primas, la innovación tecnológica y la acumulación de capital. Es así que, el establecimiento del sistema matriz-filial estaría basado en la capacidad de la transnacional para separar en partes la producción de ciertas ramas, disociándola geográficamente en diferentes etapas, pero manteniendo el control central de todo el proceso.

*La transnacional provoca que las distintas fases del proceso de producción se eslabonen en distintos países, la división social del trabajo dentro de un mismo proceso productivo adopta la forma de división internacional del trabajo, las partes componentes de un mismo producto final*

Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina

*se producen en filiales establecidas en diversos países para finalmente ser ensambladas en otro país. El comercio internacional ya no constituye solamente un momento de la circulación sino momentos de intercambio entre distintas partes de un mismo proceso de producción.* (Espinosa, 1982, p. 38-39)

Con independencia de otras, la motivación central para esta “*sucursalización*” radicaría en la posibilidad de utilizar fuerza de trabajo de alta productividad y bajo costo para la producción de bienes industriales destinados a la exportación.

La competencia internacional lleva a las empresas transnacionales a buscar los costos de producción más bajos a nivel global ubicando fases al proceso de producción allí donde son más rentables. Las nuevas tecnologías permiten la descentralización espacial de la producción y la elevada división y subdivisión del trabajo con lo que es posible una mínima calificación para realizar determinadas labores. Hemos asistido no sólo a la aparición de un capitalismo global, sino también por primera vez en la historia se ha creado un mercado mundial del trabajo y un ejército mundial de reserva de trabajadores, junto a un mercado mundial de la producción (Finkel, 1995).

Sin considerar variaciones en el precio de los productos, lo que en realidad interesa a las transnacionales para el cálculo de la rentabilidad capitalista es la diferencia absoluta de salarios entre lo que tendrían que pagar en el país de origen (de la matriz), teniendo en cuenta las regulaciones y concertaciones vigentes entre empresarios y sindicatos, y lo que pagan en el país subdesarrollado (donde radica la filial).

El capital transnacional (centralización internacional del capital), desplaza al capital local de los países subdesarrollados y ocupa nuevos espacios en aras de reactivar su valorización y

acumulación a escala mundial. Por medio del aislamiento de los procesos productivos con masiva intervención de mano de obra y su traslado a zonas donde es posible explotarla en forma muy intensa, logra un efecto equivalente al que lograría en países centrales si fuera posible extender el tiempo de trabajo, aumentar su intensidad y, sobre todo disminuir los salarios<sup>5</sup>.

El sistema matriz-filial está orientado a la exportación de manufacturas, gran parte de las cuales sólo son ensambladas en el país subdesarrollado, algunos autores llaman a este tipo de industria “*de toque final*”.

Aunque las estadísticas reflejen estas exportaciones como del país subdesarrollado, en realidad es poco lo que se elabora realmente en este.

La transnacionalización constituye un proceso objetivo del capitalismo actual. Es resultado, a la vez, de la interacción de un conjunto de aspectos, entre ellos, la utilización de tecnologías altamente productivas, pero simples y uniformes en la operación de todas o ciertas partes; las especificidades estructurales y políticas de los países subdesarrollados, cuyos Estados garantizan las condiciones requeridas para que estas empresas obtengan ganancias extraordinarias: bajos salarios, débil resistencia obrera, y como ya se ha apuntado arriba, el impresionante desarrollo de los medios de comunicación y transporte, que interconectan rápidamente a las regiones más distantes del planeta entre sí. Así, el mundo se ha convertido en un gran espacio económico, en el cual cuentan menos los Estados (sobre todo de los países subdesarrollados) y las fronteras nacionales.

Como resultado de ese multidimensional proceso se ha ampliado la escala de operación del capital, se ha acelerado el ritmo de monopolización y de internacionalización del

capital. De hecho la amplia escala en que operan los monopolios ha estado introduciendo cambios en los procesos de internacionalización de la economía.

La internacionalización asociada a la globalización se caracteriza por un crecimiento más rápido del comercio y la inversión internacional que el de la producción agregada del conjunto de los países (Dabat, 1994); en la segunda parte de los 80 la inversión directa extranjera (IDE) aumentó a un ritmo anual del 30%.

El rápido incremento de las IDE ha ido parejo a un cambio en su composición, hoy los servicios constituyen aproximadamente la mitad o más de las IDE realizadas por los principales países capitalistas (Dierckxsens, 1994).

Una gran parte de las IDE está destinada a fusiones y adquisiciones, con lo que se eleva el nivel de concentración y centralización del capitalismo.

En 1989, por ejemplo, el 63% de los flujos de IDE de los países de la OCDE, ascendente a unos 131 mil millones de dólares fueron destinados a fusiones y adquisiciones transfronterizas (Oman, 1994).

Las 37 mil matrices de empresas transnacionales, con más de 200 mil filiales por todo el mundo controlan casi el 75% de todo el comercio mundial de mercancías, productos manufacturados y servicios (UNRISD, 1995).

Si a esto agregamos que más de la tercera parte de ese comercio es intrafirma, debemos concluir que la política de apertura y eliminación de barreras al comercio no está generando mercados libres, sino que está convirtiendo el mercado mundial en el mercado interno de las transnacionales.

Datos recientes muestran que, a pesar de que existen miles de transnacionales en el mercado global, apenas unos cientos de ellas controlan a las demás: 737 multinacionales

monopolizan el valor accionario del 80% de total de las grandes compañías del mundo, y solo 147 controlan el 40% de todas ellas.

El proceso de internacionalización también se expresa en la creciente movilidad del capital que está dando lugar a una creciente unificación de los mercados financieros en un circuito único de movilidad del capital (Dabat, 1994). En 1998 las transacciones financieras alcanzaron la astronómica cifra de un millón quinientos mil millones por día. (PNUD, 1999)

Ese movimiento es en gran parte especulativo, se calcula que por cada dólar respaldado por producción real circulan en el mundo entre 30 y 50 dólares surgidos en el mercado financiero (capital ficticio). Por lo que algunos analistas concluyen que es: *“el capital financiero y, en particular la especulación financiera exacerbada por la desregulación, el signo distintivo de la globalización de la economía mundial”* (Martínez, 1996, p. 14).

El acelerado ritmo de progreso tecnológico en la electrónica, las comunicaciones y el transporte ha propiciado un aumento tal de la potencialidad de transferir información y recursos, así como acortar distancias que actualmente se hace realidad la *“Aldea Global”* que pronosticara Mc Luhan hace 5 décadas y que tiene en la autopista de la información su imaginario tecnocrático que conduciría a un *“capitalismo libre de fricción”* (Gates, 1995).

El tráfico de las telecomunicaciones crece a un promedio anual de un 20%, disminuyendo sus costos y el desarrollo de aviones con mayores capacidades de carga es constante.

Actualmente -según una información de The Economist- casi una cuarta parte del valor de las exportaciones de manufacturas corresponde a las que se envían por vía aérea.

Y por último, no menos importante por estar en el corazón del sistema productivo, están los



cambios en la organización del proceso de trabajo.

El nuevo modelo, que generalmente se denomina como postfordista, integra el pensamiento y la acción en todos los niveles de operación dentro de la organización buscando combinar las ventajas de la producción artesanal con la producción en cadena fordista lo cual involucra cambios a lo largo de toda la cadena de valor agregado.

Entre sus características esenciales se pueden señalar: ingeniería simultánea, (el diseño y la producción no son procesos separados, sino son integrados en una producción cara a cara entre diseñadores y productores); innovación continua y paulatina, (todos los trabajadores asesoran la mejoría de los procesos y productos, no sólo los expertos); trabajo en equipo (organización de grupos de trabajo flexibles, con relativa autogestión integrado por trabajadores “susceptibles de capacitación” que despliegan habilidades múltiples); a ello se añaden la producción justo a tiempo, el principio de calidad total y la integración de la cadena de suministros (Oman, 1994).

Es decir, en la nueva situación de trabajo se vinculan y combinan la automatización flexible, la gestión computarizada y la organización del trabajo a partir de círculos de autocontrol de calidad a lo que se une la descentralización de los procesos productivos incluso espacialmente a nivel internacional, conjugado con flujos continuos de información que permite mantener el control de todo el proceso de configuración del producto (Dabat, 1994).

Todo esto permite fabricar los componentes de un producto en varios países sin perder el control del proceso.

En la base de estas potencialidades e íntimamente interrelacionado con el proceso de

globalización se encuentra la extraordinaria revolución científica tecnológica (RCT) en curso.

No hay duda de que la biotecnología moderna, los nuevos materiales y la microelectrónica constituyen elementos centrales de la nueva RCT. Algunos autores puntualizan que el eje articulador de la actual RCT está constituido por la microelectrónica en sus distintas aplicaciones: robótica, informática, telemática, telecomunicaciones, etc.

Lo común de todos estos desarrollos es que se basan fuertemente en el conocimiento científico:

*El ciclo de acumulación de capital depende cada vez menos de la intensidad de los recursos naturales y del trabajo, e incluso de la intensidad del capital productivo, para concentrarse en una acumulación tecnológica basada en la intensidad del conocimiento, la concentración y centralización del conocimiento tecnológico es más intensa y monopólica que las otras formas de capital, aumentando la brecha entre el norte y el sur. (Gorostiaga, 1991, p. 5)*

El peso de ese componente saber en la producción se puede evaluar al observar que en las ramas de alta tecnología como la microelectrónica, el gasto saber representa el 70% del valor total; en las industrias más antiguas como la automotriz, el peso del saber es del 40% en el producto final, (Marini, 1996)

Estos extraordinarios procesos están monopolizados por los centros hegemónicos del capital que no los transfieren al mundo subdesarrollado. Transfieren procesos productivos, pero no transfieren el proceso de creación científica y tecnológica de punta.

La globalización está íntimamente vinculada por una parte al extraordinario desarrollo de las fuerzas productivas de las últimas décadas, lo cual está conduciendo también

*a una notable concentración del poder económico, comercial, financiero, científico - técnico, etc. en un reducidísimo número de Estados, organismo internacionales, entidades supranacionales y corporaciones transnacionales como nunca antes en cualquier otro momento.* (Baró, 1997, p. 6)

Con independencia de que es un proceso objetivo es también un proyecto de las fuerzas beneficiarias del mismo que tratan de acelerar su dinámica mediante medidas de poder e influencia.

No es casual que el proceso de globalización se acompañara de la difusión de los puntos de vista del neoliberalismo plasmado en políticas económicas impuestas y/o promovidas por los Estados centrales del sistema. El neoliberalismo no es sólo una escuela de pensamiento económico, es también una concepción ideopolítica acerca del funcionamiento de la sociedad, a riesgo de simplificar excesivamente, porque no es nuestro objetivo hacer un estudio del neoliberalismo, podemos señalar que como escuela económico-ideológica predominante postula la total libertad para el movimiento internacional de capitales, mercancías y servicios, aunque restringe ese mismo movimiento para la mercancía fuerza de trabajo, para la cual en la práctica se promueve la llamada flexibilización, mediante la cual se anulan conquistas históricas del movimiento obrero.

Este proceso *“ha requerido –como siempre- el apoyo del Estado, por lo que este también es objeto de transformaciones que lo adecuen institucionalmente a las nuevas y no menos ambiciosas metas”* (López, 1994, p. 10). De ahí que se redefinen las funciones del Estado y se promueve la privatización de sus empresas y de los servicios que este presta.

De hecho caracteriza el actual proceso de globalización, de ahí que se pueda hablar con propiedad de globalización neoliberal. Se trata de crear las mejores condiciones para el funcionamiento del capital a escala global.

Como todo proceso social la globalización no está exenta de contradicciones. Entre estas pueden destacarse la existente entre el centro y la periferia, entre la base globalizada del capital y la existencia de los Estados nacionales, la polarización entre los países del sistema y al interior de los mismos.

Desde el punto de vista del análisis político, el aspecto más notable del proceso globalizador se encuentra en la extraordinaria concentración de poder que ha generado; que desde una visión amplia se refiere a la propiedad, el control, la influencia, monopolio y liderazgo (Baró, 1997, p. 8).

La más visible y primera manifestación es la extraordinaria desigualdad en la distribución de la riqueza que existe entre los países y por consiguiente su concentración entre unos pocos.

Una visión de la realidad del capitalismo actual como régimen de explotación puede ser sintetizada en palabras escritas hace 100 años y que, aunque puede parecer un lenguaje obsoleto, no han perdido su vigencia. *“El capitalismo se ha transformado en un sistema global de sojuzgamiento colonial y de estrangulación financiera de la inmensa mayoría de la población del planeta por un puñado de países “adelantados”* (Lenin, 1976, Tomo V, p. 377), y como en tiempos de Lenin se puede recurrir a las propias estadísticas de los organismos oficiales del sistema, Organización de Naciones Unidas (ONU), Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), etc.

A fines del pasado siglo, el quinto de la población mundial que vivía en los países de más altos ingresos tenía:

- el 86% del PIB mundial, en tanto el quinto inferior sólo tenía el 1%.
- el 82% de los mercados mundiales de exportación, en tanto el quinto inferior sólo tenía el 1%.
- el 68% de la inversión extranjera directa, en tanto el quinto inferior sólo tenía el 1% (PNUD, 1999, p.3).

Esto es el resultado de las leyes del desarrollo del capitalismo, a mayor expansión del capital más desigualdad.

En 1820 la diferencia de ingreso entre los países superiores e inferiores en la escala era de tres a uno, en 1870 de siete a uno y de once a uno en 1913. A finales del siglo XX este proceso se ha acelerado, la diferencia de ingreso entre el quinto de la población que vive en los países más ricos era de 30 a 1 en 1960, pasó de 60 a 1 en 1990 y ya en 1997 era de 74 a 1 (PNUD, 1999).

La globalización es también un proceso objetivo de acentuación de la polarización social al interior de las formaciones sociales capitalistas no sólo de polarización entre las formaciones sociales que integran el sistema en su conjunto.

Con relación a la polarización al interior de cada una de las sociedades capitalistas, nacionales su crecimiento está vinculado por un lado, a los procesos de concentración y centralización del capital en los marcos del neoliberalismo que les permite operar, no sólo en campos que antes no estaban sujetos al mercado, como el de los servicios sociales; a la desregulación de su actividad y a los rápidos cambios tecnológicos y de la organización del trabajo en los marcos de la competencia capitalista, así como a las tasas crecientes de desempleo que aquejan hoy al mundo.

Todos los pronósticos sobre crecimiento de la fuerza de trabajo, de la producción y del

empleo en los próximos años apuntan a que el crecimiento del empleo quedará rezagado con respecto a los otros dos factores, de tal forma que se ha acuñado el concepto crecimiento sin empleo (PNUD, 1993).

El aumento del desempleo, la flexibilización y precarización del mercado de trabajo son tendencias consustanciales a la globalización, lo cual apunta a la existencia de mayores niveles de pobreza y desigualdad en el mundo.

Hay un proceso mundial de concentración del poder resultante de los procesos de concentración y centralización de capital a escala internacional que a su vez impulsa aún más estos procesos de concentración, una fusión de intereses entre los monopolios transnacionales y los Estados centrales del sistema que contribuye a crear las mejores condiciones para el despliegue del capital monopolista.

*“En distintas épocas existieron modalidades variadas de articulación entre el Estado y la expansión del capital, la diferenciación entre los gobiernos y empresas de negocios ha variado a lo largo del tiempo, incluyendo momentos de simbiosis entre unos y otros”* (Vilas, 1999, p. 2).

Hoy vivimos uno de esos momentos en que se tiende a la simbiosis entre los Estados hegemónicos del sistema y más allá entre los agrupamientos que ellos conforman y las grandes empresas transnacionales. Las compañías multinacionales disponen de un innegable poder político: son moneda de uso corriente las estrechas relaciones entre gobernantes y empresarios, no hay más que ver como, por citar solo algunos casos, los ex presidentes González, Aznar, Blair y Schröder han entrado en el directorio de corporaciones como Gas Natural Fenosa, Endesa, JP Morgan Chase y Gazprom, respectivamente; de la misma manera que, en sentido contrario, Mario Draghi y

Mario Monti pasaron de Goldman Sachs a las presidencias del Banco Central Europeo y del gobierno italiano.

De hecho, se está impulsando una nueva institucionalidad mundial en la cual los organismos internacionales tienden a ser dependencias de un embrión de gobierno transnacional formado por los aparatos de coordinación de políticas y economía de las grandes potencias capitalistas.

Podemos situar algunos ejemplos de esta tendencia. Primero, los organismos financieros surgidos de la conferencia de Bretton Woods, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han pasado a convertirse en instituciones que diseñaron, impusieron y controlaron las políticas de ajuste estructural.

Un segundo ejemplo es la Organización Mundial de Comercio (OMC) la cual amplía el ámbito de su actuación en comparación con el GATT, institución que la precedió, como es la obligatoriedad de los acuerdos que se tomen para todos los países y amplía su esfera de acción a ámbitos en los que el GATT no tenía competencia.

El tercero y más conocido es la apropiación del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas por las potencias centrales, principalmente los Estados Unidos.

Y por último dos proyectos en marcha, el Acuerdo Transpacífico y el Acuerdo Transatlántico, ventajosos para los EE.UU., en los que a pesar del secreto de sus negociaciones, se sabe que tienen, entre sus cláusulas, artículos que pretenden equiparar las empresas transnacionales a los gobiernos y subordinar los gobiernos a los dictados de estas empresas.

Paralelo a esto, es un hecho que las reclamaciones de los países subdesarrollados frente a los excesos de las transnacionales son dirimidas en el CIADI, un órgano dependiente del

Banco Mundial que por lo general falla a favor de las transnacionales. En otros casos durante la firma de los acuerdos de IDE o de préstamos, se establece que serán tribunales de los Estados Unidos los que dirimirán los conflictos. El caso de los Fondos Buitres durante el gobierno de Cristina Kichner en Argentina es un claro ejemplo de la parcialidad de estos fallos.

Entonces comprendemos que la globalización siendo un proceso objetivo, está siendo asumida como el proyecto del reino del capital sin más ley y norma que la ganancia.

*El proyecto que impulsan los principales círculos del poder mundial, dirigido a imponer sus políticas (macro) económicas, sus criterios en cuanto a la organización política de la sociedad, el establecimiento de las instituciones que les resulte conveniente, sus concepciones en materia de nuevas normas y principios para la regulación de las relaciones internacionales, así como permear a todos los habitantes del planeta con un determinado sistema de valores. (Baró, 1997c, p. 19-20)*

### **Globalización y subdesarrollo**

Históricamente a cada fase del capitalismo ha correspondido una forma privilegiada de supeditación que ha contribuido a la acumulación en los centros (Dos Santos, 1980).

Por ejemplo, durante la acumulación primitiva la dependencia colonial fue la forma más general de explotación de la periferia; con la consolidación del capitalismo y la industrialización de los centros, la sujeción fue fundamentalmente financiero-industrial en tanto la periferia jugaba el papel de abastecedora de alimentos y materias primas; los nuevos avances del capitalismo en el siglo XX llevó a que también la periferia se industrializara, la dependencia asumió la forma tecnológico-industrial (Dos Santos, 1980).

En la dinámica del proceso de globalización la deuda externa se ha convertido en el eje articulador de una nueva y más sofisticada forma de explotación de la periferia que ha introducido y continúa introduciendo importantes cambios en las sociedades subdesarrolladas que tienden a reforzarla en su condición (Bell & López, 1991, 1993).

Esto es así por las características que asume el proceso de endeudamiento, aunque sus raíces se encuentran en los mecanismos acumulativos de la dependencia, los cuales están asociados a la presencia de capital extranjero en el modelo de industrialización latinoamericano de la posguerra: un desarrollo industrial promovido por el capital extranjero, el que generó los mecanismos de profundización y ampliación del control de éste sobre el capitalismo dependiente.

Estos mecanismos de funcionamiento en espiral provienen de la manera en que operan las empresas imperialistas: una parte de las ganancias obtenidas es reinvertida y la otra es remitida al exterior, a esta otra se suman los pagos de patentes, marcas, servicios técnicos, etc., cuyos resultados se reflejan con saldos negativos en la balanza de pagos. Para compensar el déficit se recurre a préstamos del exterior. Los préstamos se traducen en crecimiento del servicio de la deuda, incrementándose el déficit y por consiguiente se incrementa la necesidad de más financiamiento externo. El capital extranjero provoca una descapitalización que exige nuevos capitales extranjeros.

*"El capital extranjero se convierte así en una necesidad del funcionamiento del capitalismo dependiente y es a la vez su componente capitalizador y descapitalizador. Es como el toxicómano: las drogas lo matan, pero necesita de ellas para seguir viviendo"* (Bambirra, 1973, p. 96-97).

Por la magnitud alcanzada, la tendencia al crecimiento y la imposibilidad de su pago, se da un círculo vicioso de endeudamiento que conduce a las crisis de pago recurrentes y por consiguiente, a los procesos de renegociación de las mismas.

Un simple dato, para ilustrar el proceso: en 1950 la deuda externa de América Latina era de 2311 millones de dólares, al arribar al año 2000 alcanzaba más de 706 mil millones de dólares y en 2015 ya alcanzaba la astronómica cifra de 1 381 204 millones (CEPAL 2015). A pesar de que por el pago de interés salió desde América Latina una cifra superior al total de la deuda actual.

El proceso de renegociación no es sólo un proceso económico, es más, es el mecanismo privilegiado para crear mejores condiciones para la dominación del capital transnacionalizado, esto se debe a las condiciones que se realiza la renegociación.

Estas condiciones incluyen las cartas de intención mediante las cuales los estados deudores se comprometen a realizar determinadas políticas y tomar una serie de medidas para poder acceder a nuevos créditos. Son los conocidos programas de ajuste.

Estas políticas y medidas – liberalización del comercio, privatización de empresas públicas, eliminación de subsidios, reducción del déficit fiscal, etc. – están encaminadas a crear mejores condiciones para la dominación y explotación por parte del capital transnacional.

De hecho, los programas de ajuste del FMI son programas de gobierno que inciden en la orientación de la producción, el comercio, los servicios y las políticas que afectan los niveles de vida de la mayoría de la población.

Son el producto de una negociación en la cual el que tiene mayor poder puede imponer sus condiciones al que tiene menor poder, en

esa dinámica el FMI deviene en un aparato estatal de los grandes Estados acreedores, cuyos préstamos sirven no sólo para aumentar la riqueza de estos, sino también su dominación (Amin & González Casanova, 1996).

El conjunto de medidas que toman los países deudores para satisfacer las exigencias de los acreedores aparecen como decisiones soberanas de estos Estados, cuando en realidad no lo son, sino que responden a mecanismos más sofisticados de dominación que mediante la condicionalidad y la renegociación establece la política de subdesarrollo de los países dominados y dependientes.

El reciente caso de Grecia, aun siendo un país europeo, pero del sur de este continente, es ilustrativo al respecto.

González Casanova en Amín y González (1996), ha hecho una analogía entre el proceso de la deuda y la supeditación formal y real del obrero al capital, la reproducción de la dominación de uno por otro no se basa en la violencia inmediata<sup>6</sup>. Con el salario el trabajador va a producir y reproducir el capital, con la deuda externa los gobiernos endeudados van a producir y reproducir al capitalismo como un fenómeno global.

La concentración del poder y la riqueza se dan entre unos pocos países industrializados, pero como asociados participan fracciones transnacionalizadas de las burguesías locales que desde posiciones de poder los impulsan.

En propiedad se puede hablar de que se ha ido conformando una oligarquía transnacional beneficiaria de los procesos de acumulación capitalista a nivel mundial formada por la oligarquía financiera de los centros hegemónicos y las fracciones transnacionalizadas de las burguesías locales de los países dependientes que son beneficiarias de esos procesos.

Esa confluencia de intereses está en la matriz de la sorprendente generalización y universalización de las políticas neoliberales en el mundo subdesarrollado.

Mediante los ajustes estructurales los países subdesarrollados se han ido insertando de un modo determinado en el capitalismo globalizado y tiene que ver con procesos de transnacionalización de esferas específicas de esos Estados, en las que la sociedad nacional no decide, tales como las relacionadas con la política económica y de desarrollo.

Este proceso de transnacionalización del Estado (Bell, 1993), es un proceso que tiene sus características propias y diferentes en el centro y en la periferia. Los Estados que se redimensionan y privatizan gran parte del patrimonio económico y social nacional, en beneficio de las oligarquías financieras dueñas de las empresas transnacionales, son los de la periferia; los estados centrales, continúan siendo Estados fuertes, aunque privaticen, son capaces de imponer al resto del mundo las políticas convenientes a sus grupos dominantes: las oligarquías financieras transnacionales o transnacionalizadas.

En resumen, con la globalización, producto de la amplitud del despliegue de las leyes del capitalismo la concentración y la centralización del capital y el poder alcanza su máxima expresión. Como señalaba Lenin, el “*amo*” del mundo es el capital financiero que ha llegado tan lejos en su concentración “*que literalmente algunos centenares de multimillonarios y millonarios tienen en sus manos los destinos del mundo entero*” (Lenin, 1971, p. 25).

Con la globalización alcanza mayor nitidez el carácter clasista del subdesarrollo en tanto explotación de la mayoría de la población de los países subdesarrollados por la burguesía transnacional (tanto del Norte como del Sur) y

por tanto también en términos clasistas el desarrollo en la periferia comienza con la liberación de esa explotación.

### **Requisitos para el desarrollo. Una aproximación**

Desarrollo y subdesarrollo continúan siendo las dos caras de expansión del capital y por tanto, la posibilidad para un país subdesarrollado de alcanzar el desarrollo continúa estando asociada a la ruptura y/o reordenamiento de las relaciones de dependencia. Esa ruptura exige un conjunto de requisitos o premisas que tienen que derivarse de las condiciones actuales de evolución del sistema mundial del capital. Es decir, no cualquier estrategia ni cualquier política puede conducir al desarrollo, ni cualquier país puede proponérselo si no cuenta con determinados medios acordes a la situación concreta a enfrentar.

¿Cuáles son los requisitos, las condiciones que debe reunir un país para trazar una política que efectivamente permita sentar las bases de un proceso de desarrollo en las condiciones de la globalización?

Para aproximarnos a la posible respuesta tenemos que partir de las tendencias y los factores principales de la globalización y la posibilidad de neutralizarlos o utilizarlos en beneficio de un proyecto revolucionario.

En primer lugar, dado que la globalización es polarizante tanto al interior de, como entre las formaciones sociales, el poder revolucionario debe desarrollar los medios que limiten estas tendencias.

En segundo lugar, dado que los principales actores de la globalización son los grandes monopolios constituidos en empresas transnacionales, el poder revolucionario tiene que desarrollar la capacidad de negociar con ellas, manteniendo la soberanía nacional,

instrumentando formas de asociación que le permita mantener el control de la economía nacional. Esto es importante, pues el país tiene que competir en el mercado mundial para obtener recursos que permitan llevar adelante el proyecto de desarrollo.

En tercer lugar, dado que la dependencia de las tendencias de la globalización son beneficiosas para el grupo de Estados y grandes monopolios detentadores del poder en el orden mundial establecido, el poder revolucionario debe ser capaz de construir el orden social que resista las presiones y confrontaciones con los centros hegemónicos del sistema mientras lleva adelante su proyecto. Esto nos lleva a la necesidad de mantener un consenso hegemónico a favor del proyecto revolucionario, porque independiente de la retórica del discurso imperial sobre democracia, libertad, derechos humanos, el imperialismo solo acepta Estados clientes o sometidos.

Para mantener su dominación tiene una amplia gama de programas de subversión, además del recurso a la agresión directa, si las circunstancias se lo permiten<sup>7</sup>.

En cuarto lugar, dado que el desarrollo tecno-científico juega un papel central en los nuevos avances del capitalismo y este se encuentra monopolizado por los centros hegemónicos, es necesario crear las condiciones para acceder a él. Esto obliga a caminar con las dos piernas, la de desarrollo y la del subdesarrollo. Las economías subdesarrolladas han sido modeladas históricamente como suministradoras de materias primas agrícolas y mineras, por lo que el país, manteniendo esa condición, tiene que crear las condiciones que les permita crear productos de alto valor agregado, lo que exige un papel determinante del Estado y visiones a largo plazo.

En quinto lugar, dado que la globalización, como todo proceso social, no está exento de contradicciones y ningún proyecto político puede vencer sin aliados, es necesario conocer esas contradicciones y aprovecharlas en beneficio del proyecto.

A partir de estos elementos y de los estudios realizados, identificamos/visualizamos las condiciones que debe reunir un país para desarrollar un proyecto de país y sociedad que lo haga menos dependiente y explotado, que lo conduzca a un verdadero camino de desarrollo, lo cual resumimos en las siguientes formulaciones:

1. Existencia de un poder político revolucionario y popular, en otras palabras, socialista, con capacidad económica, política y militar, para enfrentar y neutralizar las presiones y confrontaciones de las potencias centrales del sistema.
2. Capacidad para poner en función de los intereses nacionales el proceso de acumulación económica, lo cual implica un control nacional de la acumulación, que solo es posible si existe un fuerte sector estatal de la economía y una política económica que regule la existencia del sector privado en función de los intereses nacionales.
3. Voluntad política y capacidad para desplegar estructuras organizacionales que posibiliten la participación popular, componente importante del consenso hegemónico nacional para llevar adelante el proyecto. Este es un eje importante de la lucha por el desarrollo, pues solo si las masas se implican en esta lucha, lo hacen suyo, son capaces de defenderlo, a pesar de las dificultades que se encontraran en el camino, la de los errores propios y los obstáculos generados por la acción del imperialismo.
4. Materialización permanente, dentro de los límites que el nivel de acumulación y los resultados de la actividad económica permiten, de una política de enfrentamiento y solución de los problemas sociales generados por el subdesarrollo y de distribución y redistribución de ingresos en beneficio popular, es importante señalar que hay una relación estrecha con el punto anterior, esa mejoría no puede ser resultado de políticas asistencialistas con ausencia de participación, en ese caso se crean clientes y no actores sociales.
5. Crear una capacidad de absorción y creación de tecnologías para poder competir internacionalmente.

Esas condiciones no son fáciles de reunir, ni todos los países, a partir de sus propias estructuras socioeconómicas y el nivel alcanzado por la mayor o menor generalización de las relaciones capitalistas, pueden plantearse alcanzarla en el corto y mediano plazos. Este es un complejo proceso sociopolítico a partir de la asunción del poder y de la evaluación por la vanguardia y el liderazgo político de los métodos y las vías para alcanzarlos de acuerdo con el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas del país. La reunión de esas condiciones no garantiza necesariamente el éxito, este será un proceso arduo, de lucha entre las tendencias capitalistas y socialistas, las que llenarán toda una época histórica hasta que prevalezca una de ellas.

El hecho de construir el socialismo desde el subdesarrollo, en tanto es la única manera de alcanzar el desarrollo nos plantea una serie de problemas, dilemas y dificultades, entre ellos:

- La correlación entre el tipo de sociedad que queremos y los instrumentos a utilizar para alcanzarla, teniendo en cuenta los condicio-



namientos histórico-sociales actuales y los condicionamientos del subdesarrollo.

- La necesidad de un imaginario de lo que es el socialismo y lo que es el desarrollo, en nuestro caso igualamos ambos objetivos, en tanto para nuestros países una sociedad desarrollada es una sociedad postcapitalista.

El capitalismo ha logrado alcanzar un despliegue de las fuerzas productivas en los hoy países industrializados del sistema, que proporciona determinados niveles de vida al conjunto de sus poblaciones, lo que se ha generalizado como la imagen del desarrollo. En estos países incluso la pobreza es diferente a la pobreza del subdesarrollo. Esto plantea la necesidad de socializar otra imagen del desarrollo.

El país subdesarrollado tiene que alcanzar el nivel que proporcionó históricamente el despliegue de las fuerzas productivas del capitalismo bajo otro tipo de relaciones de producción dominantes, lo cual plantea una cuestión: hasta dónde ser igual para poder alcanzar ese nivel y hasta dónde diferente para no ser subsumido por el capital y sentar las bases de otra sociedad.

Esta contradicción entre la base material que se necesita alcanzar (capitalista) y el modo en que tienen que hacerlo (socialista) dura toda una época histórica en la cual tiene lugar una lucha entre las tendencias capitalistas (hasta dónde ser iguales) y las tendencias socialistas (hasta dónde ser diferentes).

Y para ser diferente, el camino, el intento de tratar de serlo obliga a que el poder revolucionario socialista se ejerza de forma más directa sobre la producción, la distribución, el consumo, la educación y la reproducción de la vida social y las ideas.

La política invade todas las esferas de la vida social más directamente. El poder revolucionario tiene que proyectar y ejecutar la liquidación progresiva de las fuerzas del capital mientras en la producción, base material de toda sociedad, reinan las fuerzas productivas que han sido del capital y tienden a reproducirlo.

Para alcanzar niveles de seguridad económica en las condiciones histórico concretas actuales hay que utilizar métodos de dirección, administración y tecnologías logradas históricamente por el capital, todos los cuales tienen un contenido de clase (esto es en lo concreto hasta dónde ser igual). Al estar constreñidos históricamente a su utilización, hay que implementar también desde el principio los elementos para combatir sus efectos que no son otros que los métodos que apuntan a superar el horizonte ideológico del capital, o sea que propendan a la acumulación subjetiva anticapitalista, esto es a la creación de una conciencia, valores y prácticas anticapitalistas, antimercantilistas. Esto exige que la política siempre esté en primer plano.

En fin, no se puede entender el socialismo que emerge desde el subdesarrollo como un proceso de modernización homogeneizante cuyo objetivo sea alcanzar/lograr los niveles actuales de despliegue de las fuerzas productivas del capital sobre la base de la propiedad estatal de los principales medios de producción.

En esa dirección hay un punto a alcanzar para lograr un nivel de bienestar de la población, que no será el de la sociedad de consumo, pero tampoco el de la escasez. Ese es un punto de partida, sin el cual no logra éxito la Revolución, pero el otro factor, sin el cual tampoco logra éxito, es el del despliegue de la dimensión espiritual, la creación de la conciencia socialista que se corresponde con los objetivos del proyecto revolucionario que es crear un nuevo

modo de vida y esto no puede ser un proceso por etapas.

Por lo que simultáneamente a la creación de las condiciones materiales hay que crear también nuevos valores y nuevas actitudes. Estas no se desprenden automáticamente del crecimiento de las fuerzas productivas, es más, en determinadas condiciones este crecimiento puede crear tendencias contrarias a la creación de estos valores.

Ese no es un proceso pasivo, sino un proceso de lucha de clases, que en gran parte toma la forma de lucha ideológica. Por esto es necesaria la participación de las masas en todo el proceso. Sólo así, mientras los hombres transforman la sociedad se transforman a sí mismos. Esta doble tarea está unida indisolublemente porque las relaciones económicas no están aisladas de las demás y todo cambio en ellas se refleja en el conjunto social, de ahí que una de las funciones del poder revolucionario sea forzar la economía, lógicamente dentro de determinados límites, para que tenga una función diferente en función del bienestar de todos. Hay que democratizar la economía, aunque la forma de lograr esto aún no logramos visualizarla.

Volvemos al principio, el desarrollo, a pesar de que en su consecución tenga numerosos componentes tecno/económicos, es una operación política y es desde la perspectiva política que tenemos que abordarlo, pues se trata de proponerse la superación del capitalismo desde unas condiciones histórico/concretas con el objetivo de lograr una forma y manera del uso de la riqueza social que propenda a un modo de vida diferente.

De ahí que nosotros concebimos el socialismo como una nueva civilización y una nueva cultura en cuyo centro estén las personas, como objetos y sujetos del desarrollo, por lo que

los avances tecnológicos y productivos no son un objetivo en sí, sino un medio para lograr la plena realización del ser humano.

Sin una labor político ideológica que tienda a esto en el largo camino de la superación del capitalismo, o sea, la creación de una subjetividad colectiva que se objetiva en valores y conductas propias de un nuevo modo de vida no habrá socialismo, sino otra forma de explotación.

En esa dirección es que he elaborado el concepto acumulación social. Con el concepto de acumulación social, identifico tanto la acumulación económica como aquellos procesos que se refieren a la transformación del ser humano: los niveles de educación, de salud, de seguridad social, la creación de valores y la participación de diversos modos y formas en el quehacer político cotidiano y en el económico.

La acumulación social no es la simple suma de los cambios materiales y de las condiciones de vida de la gente, es eso y mucho más: un complejo proceso en que se interrelacionan los dos factores anteriores con una acumulación subjetiva y el inicio de un nuevo modo de vivir, de un nuevo modo de vida.

Ese cambio cualitativo, ese conjunto de capacidades sociales creadas durante el proceso político que constituye la lucha por el desarrollo en condiciones de un cambio social profundo con amplia participación popular, que tienden a permanecer y reproducirse, es lo que nos lleva a concebir la Revolución como una acumulación social, y, dicho sea de paso, con relación a Cuba, constituye la base de la explicación del porqué se mantiene la Revolución cubana en el siglo XXI.

Saber adónde se va es uno de los requisitos para no perder el rumbo, por lo tanto teniendo en el horizonte, la comprensión de lo que realmente es el desarrollo al que aspiramos, aunque tenga

visos de utopía, es que podemos plantearnos la política para alcanzarlo.

En el contexto de la globalización, a partir de las condiciones para el desarrollo que señalamos más arriba, hay que implementar una política de desarrollo. Al igual que la existencia de condiciones para la revolución no implica su materialización a menos que exista una fuerza política que sea capaz de aprovecharlas; la existencia de condiciones para el desarrollo no implica que se avance hacia este, si no se establece una adecuada política que sepa aprovecharlas.

No podemos olvidar lo que señalamos más arriba, estamos hablando de la periferia, en la que el dilema se presenta mediante una disyuntiva: hasta dónde alcanzar el desarrollo de las fuerzas productivas del capital para poder sobrevivir dentro del sistema capitalista - alcanzando un determinado nivel de competitividad- y hasta dónde ser diferentes para construir las bases de la civilización socialista y superarlo.

A partir de las condiciones que hemos señalado como necesarias para proponerse alcanzar el desarrollo hay que pensar y aplicar una política de desarrollo, es decir, un conjunto de estrategias de políticas a largo plazo para dotar al país de condiciones competitivas que le permitan ir cambiando su posición en la economía mundial y simultáneamente crear/mantener/ desarrollar componentes de la nueva sociedad.

En las condiciones materiales de la globalización neoliberal esa política de desarrollo tiene un conjunto de elementos esenciales que hay que impulsar más o menos simultáneamente y sin los cuales ésta no puede ser efectiva, no puede lograr su objetivo que es romper las mallas de la dependencia.

Podemos definir la política de desarrollo como el conjunto amplio y complejo de políticas y medidas ejecutivas y legislativas que dan un sentido a la dinámica social en función de alcanzar determinadas metas que limiten primero y rompan después las mallas de la dependencia.

El complejo camino de un desarrollo emancipatorio tiene que estar asentado sobre una economía ecoefectiva, con este concepto nos referimos a que la característica central de esa economía sea que el metabolismo social que se da entre la humanidad y la naturaleza, mediante el trabajo, sea tendiente a la armonía, lo cual plantea para los países subdesarrollados la necesidad de medir el impacto ambiental de las inversiones para el desarrollo, tomando medidas prácticas que limiten sus efectos negativos, la no mercantilización de los bienes comunes, estableciendo un marco institucional que garantice el derecho humano a un ambiente sano.

En resumen, la ruptura de la dependencia es primeramente política, a partir de lo cual se inicia un largo camino que, como diría el poeta, se encuentra *“preñado de dificultades y fruteado de esperanzas”* para lograr una sociedad de hombres libres que se apropien de su propio movimiento social.

#### Notas:

<sup>1</sup> Esta perspectiva, a partir de un enfoque marxista, que no olvida a Lenin y sus trabajos sobre el imperialismo, se nutre, en lo fundamental, de las elaboraciones teóricas desarrolladas por André Gunder Frank, Theotonio Dos Santos, Rui Mauro Marini, Vania Bambirra, Aníbal Quijano, Immanuel Wallerstein Samir Amin, la experiencia de la Revolución cubana expresada a través de Fidel Castro y Ernesto Che Guevara y el dialogo sistemático con Delia Luisa López coautora de esta concepción.

<sup>2</sup> Charles Comte (1837) *Traité de la Législation*, 3ra. Edición, Bruselas.

<sup>3</sup> “El comerciante es quien proporciona al productor la materia prima, los utensilios, a veces la máquina y también el mercado, no aportando el productor más que su trabajo. Se trata de un capitalismo caracterizado por la separación entre los detentadores de los bienes de producción y la fuerza de trabajo. Es un capitalismo mercantil, porque los aludidos detentadores son comerciantes; son ellos quienes prácticamente llevan la gerencia y cobran los beneficios de la producción”. Philippe Wolf y Frederic Mauro (1964) *Historia general del trabajo*. Tomo II. *La época del artesanado*, Editorial Grijalbo, Barcelona. Pág. 283- 284.

<sup>4</sup> “A los numerosos ‘viejos motivos’ de la política colonial, el capital financiero ha añadido la lucha por las fuentes de materias primas, por la exportación de capital, por las ‘esferas de influencia’, esto es, las esferas de transacciones lucrativas, de concesiones, de beneficios monopolistas, etc. y, finalmente por el territorio económico en general”. Lenin, 1976, Tomo V, p. 495.

<sup>5</sup> La reforma laboral que el presidente francés Hollande pretende imponer en la Francia del 2016, pasando por encima del parlamento, responde a ese objetivo.

<sup>6</sup> “Los acreedores organizan la dominación del conjunto de las economías, los gobiernos y las políticas sociales y culturales en cuanto al pago de la deuda (...) De hecho la deuda externa corresponde a un complejo de mediación y dominación que pone a trabajar las demás estructuras de la dependencia en forma regular”. Amin y González, 1995-1996, Tomo II, p. 46.

<sup>7</sup> Los casos de Afganistán, Irak, Libia nos ahorra ampliar el asunto.

#### Referencias:

- Amin, S. & González P. (1996). *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur*. México, Editora del Hombre. .
- Amin, S. (1979). *La acumulación a escala mundial*. México: Siglo XXI.
- Bambirra, V. (1973). *Capitalismo dependiente latinoamericano*. Santiago de Chile: Editorial Prensa Latinoamericana.
- Baró, S. (1997). *Globalización y desarrollo mundial*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Bell, J. & López D. L. (1993). *La novísima dependencia* en La nueva América Latina. Madrid: Ediciones FLACSO-SODEPAZ.

CEPAL. (2015). *Balance preliminar de las economías latinoamericanas*. Santiago de Chile: CEPAL.

Dabat, A. (1994) *Globalización mundial y alternativa de desarrollo*, Nueva Sociedad no. 130, Caracas.

Dabat, A. (1994). *Globalización mundial y alternativa de desarrollo*. Nueva Sociedad, 130.

Dierckxsens, W. (1994). *De la globalización a la perestroika occidental*. San José: Editorial DEI.

Dos Santos, T. (1980). *Imperialismo y dependencia*. México: Ediciones ERA.

Espinosa, E. (1982). *Monopolios transnacionales y capital*. La Habana: CIEI.

Finkel, L. (1995). *La organización social del trabajo*. Madrid: Ediciones Pirámides.

Frank, A.G. (1967). *El desarrollo del subdesarrollo*. *Pensamiento Crítico*, 7.

Gates, B. (1995). *El camino del futuro*. Bogotá: Mc. Graw-Hill.

Gorostiaga, X. (1991). América Latina frente a los desafíos globales. *Cuadernos de nuestra América*, VIII (17).

Lenin, V.I. (1971). *Prólogo* al libro de N. Bujarin, *La economía mundial y el imperialismo*. Cuadernos de pasado y presente, Córdoba.

Lenin, V.I. (1976). *Obras Escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.

López, D. (1994). *Tras el hilo de Ariadna de la reestructuración capitalista*. México: Universidad de Zacatecas.

Magdoff, H. (1969). La era del imperialismo. *Pensamiento Crítico*, 29.

Mandel, E. (1969). *Tratado de economía marxista*. La Habana: Instituto del Libro.

Marini, R. & Millán, M. (1994). *La teoría social latinoamericana*. Textos escogidos. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Marini, R. M. (1996). La integración, un proyecto supranacional solidario. *Política y Cultura*, 1 (2).

Martínez, O. (1996). Globalización de la economía mundial: la realidad y el mito. *Cuba Socialista*, 2.

- Marx, C. & Engels, F. (1966). *La ideología alemana*. La Habana: Edición Revolucionaria.
- Marx, C. (1971). *El capital*. Buenos Aires. Editorial Signos.
- Oman, Ch. (1994). *Globalización, la nueva competencia*. En Moneta, J. C. & Quenan, A. (Comp.), *América Latina: globalización y regionalismo*. Buenos Aires: Editorial Corregidor.
- OXFAM. (2016). *Una economía al servicio del 1%*. Oxford: OXFAM.
- PNUD. (1993). *Informe sobre el desarrollo humano*. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.
- PNUD. (1999). *Informe sobre el desarrollo humano*. Ediciones Mundi- Prensa, Madrid
- Vilas, C. (1985). La nación como atributo del pueblo. *Encuentro*, 26.
- Vilas, C. (1999). *El Estado en la Globalización*. Inédito.